

Migración okinawense al sur de Veracruz, México, principios del siglo

XX

Emma Mendoza Martínez

Sobre la autora: Emma Mendoza es Doctora en Estudios de Asia y África, con especialización en Japón por El Colegio de México, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I (México) y coordinadora del libro *Acción Colectiva en Asia y América Latina*. Tiene numerosas publicaciones en revistas nacionales y arbitradas y capítulos en libros especializados. Sus líneas de investigación de Emma Mendoza son los movimientos sociales y participación ciudadana en Japón, la migración okinawense a México y las políticas de energía nuclear y renovable en Japón

Resumen: Como parte de la segunda ola de migración japonesa a México, los migrantes de Okinawa llegan en calidad de jornaleros a las plantaciones de caña de azúcar en México. Con base en datos recopilados de fuentes bibliográficas y orales, se describen las terribles condiciones de vida y laborales en la hacienda *La Oaxaqueña*, propiedad de la compañía estadounidense *Tabasco Plantation*, a donde llegan la mayor parte de los migrantes okinawenses. Algunos de ellos mantuvieron por algún tiempo contacto con sus familiares en Okinawa, pero como no se preservó el aprendizaje del idioma, paulatinamente se fue perdiendo el contacto. Otros migrantes, ni siquiera transmitieron a sus descendientes en México, el nombre del lugar o aldea donde habían nacido, únicamente decían que eran de Okinawa. También las condiciones que impuso el gobierno mexicano a los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial obligaron a otros a otros migrantes a deshacerse de toda evidencia que los relacionara con Japón. Hoy, entre los descendientes de Okinawa se hacen intentos por rescatar las tradiciones de sus antepasados.



Migración okinawense al sur de Veracruz, México, principios del siglo

XX

Emma Mendoza Martínez

Esta ponencia es parte de un estudio más amplio sobre la inserción de los okinawenses en la vida económica y social de México, desde los primeros años del siglo XX hasta la actualidad. Se considerarán tres estados de la República Mexicana –Veracruz, Coahuila y el Distrito Federal, por la concentración importante de descendientes de okinawenses en estos lugares, y porque son representativos del sur, el norte y el centro del país. Los dos primeros estados, además, son los lugares a donde llegaron los primeros migrantes de Okinawa y el Distrito Federal como capital y centro neurálgico del país, es el lugar, donde al igual que muchos mexicanos, los okinawenses o sus descendientes han buscado una oportunidad de superación y de hacer fortuna. En esta ocasión, se presentará un primer acercamiento al tema de los migrantes okinawenses en el sur de Veracruz, recurriendo a fuentes bibliográficas, documentos de archivo e investigación de campo.

¿Por qué hacer una distinción entre los okinawenses y el resto de los japoneses? Más que nada, por las características particulares de este grupo de población, que hasta 1878 constituía el reino independiente de Ryukyu, y que después de esta fecha fue incorporado a la administración japonesa, proceso que parte de los intentos del gobierno Meiji por equipararse con las potencias occidentales y edificar un estado moderno. En ese sentido, la carencia de “identidad japonesa”; la falta de apego a los patrones culturales japoneses; la política de asimilación cultural, que no sólo marginaba la cultura ryukyense, sino la menospreciaba y prohibía completamente; el establecimiento de nuevos impuestos y la reforma de la tierra, que terminaban con el patrón de tierras comunitarias y generaban un mayor número de pobres; además de la presión demográfica, fueron los principales motivos que orillaron a la población ryukyense a buscar nuevos horizontes.

Antecedentes

México no fue el primer punto a donde llegaron los migrantes japoneses en el siglo XX, ya antes se habían dado importantes migraciones a Hawai y Estados Unidos (1868, 1885). Además, cuando llegaron los okinawenses a México, ya existían en nuestro país asentamientos japoneses provenientes de otras prefecturas. El primer proyecto de migración hacia México es conducido por el ex ministro de relaciones exteriores Takeaki Enomoto en un intento por colonizar una parte del sur del estado de Chiapas en 1897, dedicándose a la siembra del café. Sin embargo, este primer intento fracasó por distintas razones. No todos los migrantes eran agricultores, las condiciones de trabajo y de vida eran muy difíciles, muchos adquirieron enfermedades tropicales por la presencia de mosquitos y otros insectos que les provocaron malaria y fiebre amarilla. Esta situación obligó a algunos de los sobrevivientes a dispersarse por distintas partes de México. Los que se quedaron establecieron una comunidad japonesa en Acacoyagua, Chiapas.

En estos años en México, bajo el gobierno de Porfirio Díaz, se buscaba favorecer las condiciones que condujeran a una mayor productividad del país, a través del estímulo que se dio para alentar las concesiones a extranjeros para que explotaran determinadas áreas económicas y también para el ingreso de fuerza laboral extranjera. En tanto, Japón, como ya se mencionó, trabajaba en aras de convertirse en un estado-nación moderno, comenzando por delimitar sus fronteras políticas y geográficas, pero a la vez buscando espacios hacia donde expandir su comercio y su zona de influencia a través de la presencia de comunidades japonesas, al tiempo que daba salida a una masa de población empobrecida.

Después de esta primera empresa de colonización, que no tuvo muy buenos resultados, inició la etapa de migración por contrato, que tuvo su comienzo a partir de 1901. Las compañías de inmigración encargadas de traer a los trabajadores migrantes a México fueron la Kumamoto, la Toyo (Compañía de Emigración Oriental) y la Tairiku Shokumin Kaisha (Compañía de Emigración Continental). La Toyo fue la que transportó a los migrantes de Okinawa que fueron trasladados a las minas de carbón en Coahuila, y la Tairiku los llevó a las plantaciones en el sur del país.

La Tairiku fue la última compañía en comenzar a traer migrantes japoneses a México, sin embargo, fue la que más trabajadores reclutó. Entre sus estrategias estaba el empleo de un lenguaje ambiguo en los anuncios que colocaba en los periódicos. Por ejemplo, había uno que decía “Rumbo a México de Norteamérica” aparecido en el *Diario de Kyushu*, el 20 de mayo de 1904. Otro decía: “La emigración a México en territorio norteamericano”, que provocaban confusión en los emigrantes. Esto conllevó a que en alguna ocasión el gobierno japonés la amonestara, por haber cometido infracción de la *Ley de Protección de los Emigrantes (Imin Hogoho)*, expedida por el gobierno imperial en abril de 1894.¹

Los primeros 21 migrantes que salieron de Okinawa con destino a México partieron del puerto de Naha el día 22 de junio de 1904 en el barco *Dai 8 Eizamaru*, contratados por la empresa de inmigración Toyo. Primero, el navío los llevó a la ciudad de Kobe, de donde el 6 de julio de 1904, embarcaron con destino a San Francisco, Estados Unidos y de allí, partieron a México, desembarcando el día 31 de julio de 1904 y dirigiéndose a la mina de carbón *La Esperanza*, en el estado de Coahuila. Estos migrantes fueron reclutados por Kyuzo Toyama, que se considera el padre de la migración japonesa y fue representante de las compañías Toyo y Tairiku en México. Él iba directamente a las montañas del norte de Okinawa a reclutar a la gente. La mayor parte de inmigrantes procedía de un pueblo llamado Kunigami y de sus alrededores. Toyama fue seguidor y brazo derecho de Noboru Jahana, líder del Movimiento por los Derechos del Pueblo en Okinawa. Pero cuando el movimiento fue suprimido por el gobierno, Toyama se inclinó por promover la migración al extranjero, con el objetivo de mejorar la situación de los okinawenses.²

Para México, el objetivo del fomento a la inmigración era la necesidad de cubrir la falta de mano de obra que existía en ese tiempo. Según el periódico de esa época, muchos de los inmigrantes no pudieron aguantar el duro trabajo de minero ya que casi todos se dedicaban a la agricultura en su tierra natal. Los que intentaron huir, ocasionaron problemas para los demás. En 1907 algunos salieron de *La Esperanza* hacia Cuba y otros partieron de México

¹ Toshio Yanaguida y Ma. Dolores Rodríguez del Alisal, *Japoneses en América*, MAPFRE, Madrid, 1992, p. 151.

² Yoko Sellek, “Migration and the nation-state” en Hook Glenn D. and Richard Siddle (2003), *Japan and Okinawa: Structure and Subjectivity*, RoutledgeCurzon, London and New York, 2003.

con destino a Los Ángeles, donde se integraron como miembros de la Asociación del Sur de California (Minami California Kenjinkai), en su año de formación en 1909.³

Las compañías de inmigrantes se ocupaban de todo. Primero, firmaban pactos con los dueños de la tierra donde iban a vivir los trabajadores extranjeros. La Tairiku llegó a un acuerdo con el agente norteamericano residente en México, Warren Garret, firmando un contrato de traslado para 485 migrantes, con destino a fincas pertenecientes a los capitalistas estadounidenses del sector sur de Veracruz, Oaxaca y Chiapas. Llegados a Acapulco y Salina Cruz muchos huyeron. Incluso los que se incorporaron a las fincas designadas, trataban de conseguir que el resto dejara de trabajar y se enfrentara a los dueños o empresarios. En Veracruz, el gerente de *La Oaxaqueña*, que había sido gerente en Hawaii y poseía gran experiencia en tratar a los japoneses, propuso encargarse de ellos. Esta hacienda de cultivo era propiedad de la *Tabasco Plantation Company*, y el 19 de mayo de 1906, entre Geo E. Davis, administrador general y la Tairiku, firmaron un contrato para reclutar mil hombres y cien mujeres.⁴

La compañía Tairiku fue la encargada de llevar a los migrantes de Okinawa a las plantaciones de caña de azúcar. Envío 131 personas como inmigrantes contratados para México, en tres ocasiones. La primera vez, en octubre de 1906, fueron enviadas 21 personas a la plantación *La Oaxaqueña*, en Veracruz, con un contrato por 2 años. La segunda vez, en diciembre del mismo año, se enviaron 59 personas a la plantación y 8 para la construcción del ferrocarril, en total 67 personas. Pero, las personas que supuestamente iban a trabajar en el ferrocarril finalmente fueron enviadas a las plantaciones de caña. La tercera migración fue en abril de 1907. Un total de 43 personas. Una para finca y 42 para ferrocarril, pero todos fueron enviados para la plantación. La compañía de inmigración

³ Los datos fueron obtenidos del discurso oficial que Masayuki Oshiro, representante de la delegación de Okinawa en su visita a México en noviembre de 2009, con motivo de la celebración de los 100 años de la migración okinawense a México (1904).

⁴ Yanaguida, *op. cit.*, pp. 151-152.

reclutó un total de 131 migrantes, principalmente en el centro de la isla de Okinawa y en las islas de los extremos del archipiélago.⁵

La compañía Kumamoto, que fue la primera en traer japoneses a México, también intentó reclutar trabajadores en Okinawa, en marzo de 1907. En el periódico puso anuncios que decían que se habían reclutado 150 mineros, pero finalmente sólo se enviaron dos. Entre las compañías Toyo, Tairiku y Kumamoto enviaron en total 530 personas a México, como inmigrantes contratados, en un lapso de 3 años (1904-1907). Después del acuerdo de caballeros de enero de 1908 al que llegaron los gobierno Estados y Japón para suspender la inmigración por contrato, a México siguieron llegando inmigrantes libres que venían a hacer inspecciones, y más tarde, llamados por sus parientes y amigos. De 1914 a 1938, otras 291 personas recibieron permiso para ir a México, haciendo un total de 821 personas, de 1904 a 1938.



Antigua estación del ferrocarril en Santa Lucrecia, Veracruz

⁵ *Gushikawa shishi*, dai yon maki, “Imin dekasegi”, (具志川市史、第四卷、「移民出稼ぎ」), (*La Historia de Gushikawa*, vol. 4, “El trabajo de los inmigrantes”), 2002, pp. 259-260.

Los migrantes okinawenses en las plantaciones de caña en Veracruz

Los 21 migrantes de Okinawa traídos a México por la compañía Tairiku a las plantaciones de caña de azúcar en el sur de Veracruz, salieron del puerto de Kobe el 25 de octubre de 1906 y llegaron al puerto de Salina Cruz el 7 de diciembre. De allí abordaron un tren y bajaron en la estación de Santa Lucrecia en Veracruz. Luego, en barco se trasladaron por el río Coatzacoalcos para llegar a su destino, la hacienda *La Oaxaqueña*, una empresa agrícola de más de 16,000 hectáreas, en medio del bosque virgen.

A pesar de que el folleto de reclutamiento de la compañía de inmigrantes decía que el clima y el ambiente eran adecuados para los inmigrantes, las condiciones de vida eran terribles en estos lugares, no sólo por el arduo trabajo, también por las severas condiciones ambientales, trabajando a temperaturas de más de 40°C, con abundancia de mosquitos que provocaban paludismo y malaria, y otros insectos, como las niguas, las garrapatas, el pinolillo, y la conchuda, que penetraban en la piel y allí se quedaban enconados, produciendo escozor y ardor. Además de las insalubres condiciones que fueron la causa de muertes por tifoidea.

Las condiciones para los trabajadores japoneses en la plantación de caña de azúcar se establecían en los términos del contrato laboral, escritos por la compañía contratista. Los gastos de viaje de Japón a México eran pagados por los inmigrantes, pero en ocasiones la compañía de emigración les prestaba una parte de la tarifa del barco. La compañía pagaba los gastos de viaje de los trabajadores por contrato del puerto de entrada a la plantación. El término del contrato era por cuatro años, solicitándoles una semana, con diez horas al día. Generalmente no se les requería trabajar ni los domingos ni los días festivos. Los trabajadores recibían servicio médico gratuito, aunque éste estaba lejos de ser el adecuado. En estos años, en *La Oaxaqueña* morían dos o tres trabajadores diariamente, y por lo menos en una ocasión se reportó que dieciséis personas murieron por enfermedad en un solo día. *La Oaxaqueña* tenía una tienda de la empresa en donde los trabajadores podían comprar comestibles y otros productos para sus necesidades elementales diarias. Después del primer

influjo de inmigrantes y de que se dieron a conocer las difíciles condiciones de trabajo, la duración del contrato se redujo a dos años, pero las horas de trabajo a la semana siguieron siendo las mismas.⁶

En el mismo año de 1906, el 19 de diciembre, salió de Naha otro embarque de la compañía Tairiku, con 20 inmigrantes de Okinawa, a los que se sumaron 47 personas en Kobe, y llegaron al Puerto de Salina Cruz a mediados de enero de 1907. Cuando llegaron al puerto, no había ninguna persona de la compañía esperándolos, por lo que tuvieron que esperar cuatros días, hasta que al quinto día llegó el Sr. Beppu, representante de la compañía de inmigración, diciéndoles que en *La Oaxaqueña* no necesitaba japoneses, y fueron trasladados a la plantación *Colombia*, también cerca de Santa Lucrecia. En este lugar, que tenía poco tiempo de haberse abierto, las condiciones eran aún peores que en *La Oaxaqueña*. No había donde dormir y al principio se tenían que acomodar sentados o en cuclillas esperando el amanecer. Después de un mes ya hubo chozas, pero los mosquitos y otros insectos fueron la causa de muchas muertes por enfermedades tropicales. En una ocasión era tanto el número de los enfermos que no contaban con ningún médico cercano, que éstos tuvieron que enviar un reporte al Sr. Murakami de la compañía Tairiku, ubicado en México, y él les recomendó que en la noche se fueran a la Oaxaqueña, sin que los dueños se enteraran. En marzo de 1907, aproximadamente unos 60 inmigrantes de los que originalmente estaban destinados para *La Oaxaqueña*, llegaron a la hacienda, pero allí, incluso ya se habían presentado casos de muerte por enfermedad. En noviembre de 1907 habían muerto 60 de los aproximadamente 600 japoneses que habían llegado.⁷

Al principio, en *La Oaxaqueña*, el salario era pagado directamente por el dueño de la plantación. Se les pagaba \$1.50 por día a los trabajadores saludables, encomendándoles un trabajo que podían terminar. Entonces toda la gente podía recibir 1.50 por día. Pero después el Sr. Beppu entró como intermediario, y a los okinawenses se les dio trabajo cada vez más pesado, como el corte de caña. Primero, se les pedía 200 metros de cosecha por día, después se convirtieron en 250, luego 300, 400, 500 y hasta 600 m cuadrados por día, lo

⁶ Daniel Masterson M. with Sayaka Funada-Classen, *The Japanese in Latin America*, University of Illinois Press, Urbana and Chicago, 2004, pp. 30-31.

⁷ *Gushikawa shishi (La historia de Gushikawa)*, op. cit., p. 265.

cual rebasaba la capacidad humana, y si los trabajadores descansaban por cansancio, enfermedad o maltrato de las autoridades, se les descontaba el día. Se les trataba como ganado y se les hacía perder su dignidad.



Casco de la hacienda *La Oaxaqueña*, Santa Lucrecia, Veracruz

Las fugas de los migrantes

Bajos estas condiciones, algunos inmigrantes pensaron que no tenían por qué perder su vida, su dignidad y derechos como seres humanos por la compañía Tairiku y huyeron de sus trabajos. Del primer embarque de 21 inmigrantes okinawenses a la plantación de *La Oaxaqueña* se fugaron 16 personas, del segundo embarque escaparon 45 personas de 67, y del tercero, 23 de 43 que habían llegado. Es decir, que de las 131 personas que llegaron contratadas, escaparon 84, lo que representa el 60%. La compañía contratista no tenía ningún reparo en maltratar y abusar de los trabajadores, porque si éstos huían, tenía la posibilidad de cobrar la compensación a los garantes de los inmigrantes que huyeron, por

los daños ocasionados. Sin embargo, las compañías contratistas no tuvieron éxito en el cobro de las compensaciones.⁸

El excesivo trabajo en las plantaciones, así como el riesgoso trabajo en las minas, sumado a las paupérrimas condiciones de vida, condujeron a fugas masivas hacia Estados Unidos. Además, muchos trabajadores que llegaron a México venían desde un principio con la idea de dirigirse después al país del Norte, al igual que lo hicieron también otros inmigrantes japoneses que primero estuvieron en Canadá y Hawai. Esto provocó que en Estados Unidos hubiera muchos movimientos en contra de los trabajadores japoneses por parte de la población blanca. El Presidente de Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, al ver que no había manera de parar la entrada de los japoneses, ordenó el 14 de marzo de 1907 que se prohibiera su entrada. Después de eso, el número de inmigrantes japoneses a México disminuyó mucho, pero las compañías de inmigrantes japoneses siguieron enviando gente hasta octubre, antes del acuerdo de caballeros de 1908.⁹

Motín provocado por los japoneses

Resultado del descontento de los inmigrantes en las plantaciones de caña, a fines de diciembre de 1906, estalló una revuelta en *La Oaxaqueña*, ya que a uno de los trabajadores se le negó el pago de su salario completo. En el tumulto estuvieron involucrados más de 100 japoneses, provocando que se apresara a varios de ellos. El intérprete de las declaraciones de los arrestados fue el representante de la compañía de inmigración Toyohico Beppu, quien era el único que hablaba en lengua castellana. Es muy probable que Beppu haya tergiversado a su favor las declaraciones de los japoneses, porque estos querían lincharlo, ya que lo culpaban a él, no a la compañía *Tabasco Plantation*, por los infamantes salarios que recibían y la miserable situación en la que vivían. La revuelta fue suprimida por las tropas del gobierno, encarcelando noventa trabajadores japoneses, que finalmente fueron expulsados de la hacienda. Los trabajadores inconformes, más tarde, apelaron a la

⁸ *Ibid.*, p. 266.

⁹ *Ibid.*, pp. 257-258.

legación japonesa en la Ciudad de México, y después de una investigación, se reportó que las condiciones de trabajo en la plantación habían mejorado ligeramente.

Hoy en día todavía se preserva el casco de la hacienda *La Oaxaqueña*. Se encuentra en un área protegida por los principales propietarios, en donde todavía existen monos araña, venados, tepecuil, armadillo y una gran riqueza de flora propia de los bosques tropicales. Don Gumaro José Canseco, de origen cubano, quien era el mayoral de la hacienda, adquirió la hacienda cuando se expropiaron las propiedades de los extranjeros y la *Tabasco Plantation Co.* dejó de ser la dueña. También todavía existen algunas de las tumbas de los ex trabajadores por contrato, entre ellos los okinawenses.

Esta primera etapa de la migración okinawense a México fue difícil por las propias condiciones existentes en el país, próximo al estallido de la Revolución Mexicana, época también crítica para muchos japoneses, por la inestabilidad económica y política, que los condujo a dispersarse a lo largo de todo el territorio nacional. Posteriormente, en los años veinte, se inició la etapa del *yobiyose*, que es cuando los japoneses —incluyendo a los okinawenses— una vez que lograron asentarse económicamente y establecido redes sociales, comenzaron a llamar a sus familiares y amigos, para que migraran a México. En 1926 llegaron 58 personas y hasta 1941, cerca de 1000 okinawenses habían inmigrado a México. La gran parte de ellos se dedicó a la minería, la construcción del ferrocarril, y el cultivo de lino y papas. En 1936 el gobierno mexicano decretó la *Ley de Población en México*, debido al aumento de la población mexicana y de la insuficiencia de fuentes de trabajo, por lo que Japón se vio obligado a interrumpir el envío de inmigrantes a México. Luego sobreviene la Segunda Guerra Mundial y en 1942 México, por presiones de Estados Unidos, declaró oficialmente la guerra a Japón. Todos los japoneses y sus descendientes fueron concentrados temporalmente en diferentes puntos del país —Ciudad de México, Guadalajara, Temixco, Perote, y la inmigración de japoneses cesó por completo. Al término del conflicto internacional, algunos de los inmigrantes regresaron a su país y otros que habían quedado en una posición económica desfavorable, pudieron salir adelante gracias a su trabajo y la reinserción a la vida económica y social del país. En los años posteriores, la relación oficial armoniosa entre Japón y México permitió que la comunidad japonesa se

beneficiara de esta relación. Los descendientes de los japoneses (los *nikkei*) gozan de buenas oportunidades para la realización de viajes de estudio y de trabajo temporal en Japón. Después de la Guerra, las estadísticas de los inmigrantes okinawenses en México son las siguientes: 1949 – 1 persona, 1950 – 2 personas, 1956 – 3 personas, 1958 – 6 personas, y durante 55 años hasta 1992, en total llegaron 12 personas. Actualmente los inmigrantes y sus descendientes que viven en la Ciudad de México y sus alrededores se dedican principalmente al comercio, la agricultura, la pesca, son empleados públicos y de empresas, tienen sus propios negocios de alimentos y son profesionistas¹⁰



Tumba de trabajador okinawense migrante en *La Oaxaqueña*

¹⁰ Oshiro, *op. cit.*

Investigación de campo

La investigación de campo se ha realizado en Acayucan, Minatitlán y Santa Lucrecia (ahora llamado Jesús Carranza) en Veracruz, en dos visitas realizadas en diciembre de 2010 y enero de este año.

De un listado de inmigrantes de origen okinawense, obtenido del Archivo General de la Nación de México, se pudo averiguar el nombre de varias de las personas que llegaron desde 1904 y hasta los años treinta del siglo pasado, así como los lugares donde alguna vez tuvieron su residencia. Con apoyo en este listado y a través del establecimiento de contactos personales, pude entrevistarme con Zenju Hirata García y Bulmaro Hirata Ramírez, nieto e hijo del Sr. Zenju Hirata Kamada, quien llegó a México por el puerto de Salina Cruz, junto con otros migrantes el 31 de octubre de 1906, y de allí fue trasladado a la hacienda *La Oaxaqueña*. Cuando llegó a México tenía alrededor de 20 años, nació en 1886 y murió en 1962 a los 76 años de edad.

Los migrantes en esta etapa eran únicamente varones, ya que venían a realizar un trabajo pesado, por eso, la mayoría de ellos formó su familia con mujeres del lugar, acoplándose a las costumbres mexicanas. Eso contribuyó para que no se preservaran las costumbres japonesas. Las primeras mujeres de Okinawa llegaron a México a partir de 1924, una vez que termina la Revolución Mexicana y se inicia la etapa de *yobiyose*.

No se sabe con exactitud de qué parte de Okinawa era el Sr. Zenju Hirata, ya que no lo transmitió a sus hijos (6 mujeres y 3 varones) de cuatro mujeres distintas. Con la última, la Sra. Tomasa Ramírez, originaria de Santa Lucrecia, es con la que se casa, de la que nacen Bernardo y Bulmaro. Este último fue el que me proporcionó la entrevista, pero desafortunadamente por haber sido el hijo menor, nacido en 1942 cuando su padre ya tenía 56 años, no pudo conocer mucho acerca de la vida de su progenitor en Okinawa. El Sr. Bulmaro sólo recuerda que su padre decía que cuando salió para México, Japón atravesaba por un periodo bastante crítico en su economía.

Zenju Hirata, una vez que cumplió su contrato y gracias a las buenas relaciones que estableció, logró independizarse y montó sus propios negocios, se dedicó al beneficio del

arroz, tenía una tienda de abarrotes y fue el primero en poner una bomba para abastecer de gasolina. Era un hombre con habilidades, tenía conocimientos de carpintería, albañilería y agricultura, compraba café y lo tostaba. La maquinaria para el beneficio del arroz y el tostado del café, la obtuvo de la *Tehuantepec Lumber Company*, cuando ésta dejó de funcionar. Fue también un hombre muy solidario con la gente del pueblo, con lo que se ganó su respeto y estimación. La pesca que obtenía los domingos que practicaba esta actividad, la repartía con la gente del pueblo; igualmente, cuando alguien del pueblo fallecía le hacía su féretro y enviaba café y galletas a los familiares, y cada principio de año, el primero de enero organizaba una comida para todo el pueblo.

Con el tiempo, en Santa Lucrecia se establecieron varios japoneses e integraron una comunidad. Habiendo bastantes tierras para la siembra de arroz, Zenju Hirata compró maquinaria para despulpar el arroz, y el desperdicio de la cáscara con sal y agua la utilizaban para alimentar cerdos. Su negocio del beneficio de arroz les dejaba muy buenas ganancias, obtenían 5 centavos por kg del beneficio del arroz. Zenju Hirata y un Sr. Yamazaki mandaban 5 furgones de arroz a Córdoba, para su comercialización.

Aparte de congraciarse con la gente del pueblo, el Sr. Hirata mantuvo amistad con los políticos del lugar, quienes llegaban a su casa y se les preparaban ceviche con salsa de soya, picante y cebolla, así como encurtidos. En especial, con Fernando López Arias, un importante político de Suchilapa, Veracruz, quien llegó a ser gobernador del Estado, mantuvo muy buena relación. López Arias tenía una finca en Suchilapa, la *Colombia Land*, que era terreno de ganadería. De allí se trasladaba vía fluvial al pueblo, pero cuando sus trabajadores no iban por él a recogerlo, el Sr. Hirata o sus hijos lo llevaban a su finca, a remo por cayuco. Este era también el medio por el que se trasladaban de Santa Lucrecia a *La Oaxaqueña*. Se atravesaba el Río Jaltepec, que era un afluente del Coatzacoalcos. De Santa Lucrecia a *La Oaxaqueña* (a la desembocadura del Coatzacoalcos) son aproximadamente 22 km.

En 1945, casi al final de la Gran Guerra, cuando los italianos, japoneses y alemanes son concentrados, Zenju Hirata ya había obtenido su naturalización, sin embargo, al igual que otros japoneses es concentrado en la Ciudad de México. Pero, gracias al apoyo de Don



Miguel Reséndiz, quien era el Presidente Municipal de Santa Lucrecia y de Don Victoriano Andrade, que tenían mucha influencia política, pero sobre todo, con la ayuda de Fernando López Arias, obtuvo un salvoconducto y éste mismo le sugirió que quemara o escondiera todos los papeles, cartas y cualquier documento que pudiera comprometerlo. Así, aunque fue concentrado en la Ciudad de México, pronto regresó a Veracruz.

Los descendientes de okinawenses en la actualidad

La Asociación Japonesa del Sur de Veracruz se constituyó en 1996 después de una visita a la Asociación Mexicano Japonesa de la Ciudad de México, donde el encargado de las asociaciones japonesas en los estados de la República, el Dr. Manuel Shoshi Murakami les propuso constituir la asociación. Después de esto, algunos descendientes de okinawenses han estudiado japonés y tenido la oportunidad de viajar a Japón. También por la costumbre heredada por sus padres y porque algunos se dedicaban al cultivo del arroz en la región, lo consumen diariamente. Incluso ciertas familias utilizan sandalias dentro de las casa, como es la costumbre japonesa, y a algunos de sus hijos y nietos les han puesto nombres de origen nipón. La asociación ha participado en eventos culturales como “Mosaico de culturas”, que se realiza en Coatzacoalcos, Veracruz, y han organizado festivales con la participación del grupo *Tambores de Okinawa* en Acayucan, Veracruz.

Otras de las familias de origen okinawense de lado paterno, son: los Shimabuko, los Tamanaha y los Yamashiro, sobre los que se investigará más a fondo en futuras visitas a Veracruz.

Bibliografía

- Endō, Toake, *Exporting Japan. Politics of Emigration toward Latin America*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press, 2009.
- Gushikawa Shishi, Dai yon maki, *Imin dekasegi* (具志川市史、第四巻、「移民出稼ぎ」), (*La Historia de Gushikawa*, vol. 4, “El trabajo fuera del lugar de origen”), 2002.
- Masterson, Daniel M., *The Japanese in Latin America, Urbana and Chicago*, University of Illinois Press, 2004.
- Nakasone, Ronald Y., *Okinawan Diaspora*, University of Hawai’I Press, Honolulu, 2002.
- Ota Mishima, María Elena, *Siete Migraciones Japonesas en México 1890-1978*, El Colegio de México, 1982.
- Sellek, Yoko, “Migration and the nation-state” en Hook, Glenn D. and Richard Siddle (eds), *Japan and Okinawa: Structure and Subjectivity*, RoutledgeCurzon, Londres y Nueva York, 2003.
- Tigner, James L., *The Okinawans in Latin America*, Doctoral Dissertation Series, Publication No. 17, 742, Stanford University, University Microfilms, Ann Arbor, Michigan, 1956.
- Yanagida, Toshio y Ma. Dolores Rodríguez, *Japoneses en América*, Editorial MAPFRE, Madrid, 1992.

Entrevistas

- Zenju Hirata, 11 de diciembre de 2010.
- Bulmaro Hirata Ramírez, 14 de diciembre de 2010 y 28 de enero de 2011.